

## La tiranía del orgasmo femenino



**Teresa Ramos Diaz**  
*Sexóloga y terapeuta de pareja*

**A**

las mujeres durante épocas no nos señaló nadie con el dedo índice para decirnos que nos hiciéramos cargo del cuidado de la crianza de las hijas e hijos, pero lo hicimos. Tampoco se nos señaló para decirnos que nos ocuparíamos de las tareas de la casa y de la familia extensa, y también lo hicimos...

En eso consiste el "constructo" de género, en esas cosas tan sutiles que nadie sabe dónde están escritas pero se notan tan solo por el mero hecho de haber nacido con un sexo determinado. Si has nacido con un pene se te ha etiquetado como "masculino", y por tanto ese dedo imaginario te hace sentir que tienes que ser enérgico, valiente, y tener una sexualidad desde tu sexo viril y con un único miembro de satisfacción. Si has nacido con una vulva se te ha etiquetado como "femenina", y por tanto notas que has de ser discreta, cuidadora y vivir tu sexualidad desde el romanticismo y preservando tu sexo al máximo.

Actualmente, uno de los mandatos de género sobre la sexualidad de las mujeres gira en torno a los orgasmos. En la década de los 60 hubo una revolución sexual con la píldora anticonceptiva donde por primera vez las mujeres podíamos decidir la reproducción exacta que queríamos ejercer. Nos situábamos en la "era hippy" y parecía que una revolución feminista se abría camino. Lo cierto es que se abrió, pero se está avanzando muy poco.

Cincuenta años más tarde, la tan anhelada revolución femenina y sexual se fue ensombreciendo con otras normas, no explícitas, del patriarcado con el cuidado extremo de nuestro cuerpo, de nuestra talla, y hacernos esclavas de un nuevo aspecto sexual: el orgasmo. Durante décadas pasamos de sentir una sexualidad invisible a tener una sexualidad representada; de tener descendencia cuando "Dios así lo disponía" a tener la libertad de decidir cuándo y cuánto queríamos embarazarnos; y hemos pasado de ser mal llamadas frías e histéricas a ser etiquetadas como anorgásmicas.

Las mujeres y los hombres tenemos un cuerpo sexuado desde que nacemos hasta que morimos con capacidad de sentir, de oler, de disfrutar o de enamorarnos. Ambos nos tocamos los genitales desde bien temprana edad para explorarlos, conocerlos y disfrutarlos al igual que todas las partes de nuestro cuerpo. Y al llegar a la edad de las primeras relaciones sexuales con los demás ambos las vivimos de manera diferente, al igual que cada uno vive de manera diferente el amor o el desamor.

La diferencia de género viene cuando al hombre se le dijo generación tras generación que su sexualidad estaba solo en su sexo y que su único placer estaba en la eyaculación. Se le llamó "orgasmo masculino".

En cambio, a la mujer se le dijo que su sexo debía preservarlo, e incluso que no era adecuado disfrutar ni hacerlo notar de manera

**La diferencia de género viene cuando al hombre se le dijo que su sexualidad estaba solo en su sexo y que su único placer estaba en la eyaculación.**

escandalosa o haciéndole saber al hombre que tenía placer, con el miedo de que fuera ninfómana o casquivana. La mal llamada "mujer moderna" (al fin y al cabo es lo que hemos estado haciendo durante siglos, así que de moderna hay poco) es aquella que se hace cargo de todas las tareas que antes mencioné, pero además trabaja fuera de

casa intentando demostrar que su valía es equiparable a la de un hombre por un mismo puesto y que ha de trabajar unos 80 días más al año para tener el mismo salario.

En este mundo de modernización las mujeres estamos intentando equipararnos a los hombres desde el ámbito público, pero eso no significa que en el ámbito privado tengamos que "masculinizarnos" y llegar a tener una sexualidad completa si solo la conseguimos desde el placer de nuestro sexo y tener que obtener siempre orgasmos femeninos.

La tiranía de tener que conseguir orgasmos hacia la mujer nos viene impuesta otra vez desde el patriarcado, comparando de nuevo lo que es masculino y lo que es femenino, lo que es sexo y lo que es sexualidad, lo que es deseado y lo que es impuesto. El mundo de la sexualidad no es dual y por tanto querer comparar constantemente lo que supuestamente es de uno o de otra lo que hace es que nos perdamos todos los matices de la sexualidad, del placer, de los cuerpos y las personas.